



*Que aunque yo aquí tan poco del mundo sé,
que cuna y sepulcro fue esta torre para mí;
y aunque desde que nací (si esto es nacer)
sólo advierto este rústico desierto
donde miserable vivo, siendo un esqueleto vivo,
siendo un animado muerto...*
Segismundo, La vida es sueño, primera jornada.

El pliegue y el monólogo o una escritura contemporánea de Calderón

Juan Claudio Burgos
Dramaturgo

**El Padre y el hijo
ante el espejo**

La biografía de Calderón atravesada por la presencia del padre. Su dramaturgia atravesada por la presencia del padre. Sus personajes atravesados por la presencia avasalladora del padre. El espacio, una torre barroca de donde no se puede escapar. Abajo unas ventanas. El viento entrando como en torbellino hacia arriba de la torre. Podemos imaginarnos la torre, tal como la vemos, cuando leemos el texto, dibujada casi. Hecha casi a lápiz grafito. Muy dibujada y muy pareja. Luego un hombre encerrado: Segismundo. Puede no ser Segismundo. Es una figura oscura. Es una *figura plegada*. Es una figura detenida de lo plegado, en medio de esa altura. No podemos decir torre, porque torre no es. Es sólo un lugar elevado. Un lugar alto. Un

campanario. Allí hay un padre, allí hay un hijo. Un hijo que es de tanta edad como puede ser la edad del padre. Las escenas se van sucediendo de manera circular, desarrollando y complicando la anécdota como el perfil de los personajes. Son escenas continuas. Son escenas paralelas. Son escenas superpuestas. Unas sobre las otras. Unas al lado de las otras. Es el padre que habla con el hijo. Es el pintor que habla con el rey, puede ser Velázquez con Felipe IV. Es el hijo que se entrevista con el padre. Las escenas iniciales de *La vida es sueño* son un ejercicio de virtuosismo, una manera de engarzarse y engarzarse hasta el infinito. Todo aquí es *pliegue*. Todo en Calderón es pliegue. El hijo plegado ante la sombra omnipotente del padre al principio. El padre al final como en acto reflejo pero opuesto: arrodillado ante los pies de su hijo. Un espi-



La Défense de Juan Claudio Burgos.
Nieves Olcoz como La Quiltra. Teatro Breve, 2000.



La Défense: La Menina. Teatro Breve, 2000.
Nieves Olcoz y grupo el Tinglao.

ral idéntico de principio a fin. Un pliegue en el espejo. Como Velázquez en sus *meninas*.

El pliegue como cita

Voy ahora a copiar un trozo donde se habla del pliegue como fundamento del estilo: El barroco no remite a una esencia, sino más bien a una función operatoria, a un rasgo. Debo ir a la parte donde se habla de la construcción que es propia del estilo barroco. Sigo leyendo para encontrarme con esas frases que me parecen capitales. Me encuentro con que lo que sigue es lo que me interesa, pongo mayúsculas para volver a la cita: no inventa (el barroco) la cosa: *ya había todos los pliegues procedentes de oriente, los pliegues griegos, romanos, románicos, góticos, clásicos...* Antes de intercalar esta cita es necesario entender que para el que escribe este

CAPITULO 1, que voy a mencionar al final en la bibliografía, el barroco se define por El Pliegue, metáfora física y psíquica del período. Vuelvo a la casa de puertas y ventanas, a ese lugar escarpado que señalo al comienzo y que entiendo como elemento desde donde se escribe el texto, *lugar desde donde aparecen las figuras en las que centro el discurso, la textualidad*. Y sigue hablando Deleuze en su libro El Barroco: El rasgo del Barroco es el pliegue que va hasta el infinito. Se explica luego que la construcción propia del barroco es en ascenso. Aquí es donde me vuelven a aparecer los personajes y el lugar que habitan. Segismundo aparece dentro de una torre. Este lugar se me aparece como la metáfora psíquica y física del barroco. La metáfora y el lugar donde habitan los caracteres barrocos, entendiendo por caracteres, los personajes, nada más que eso. Tendría que tomar un

lápiz y dibujar a grafito la imagen desde donde voy a instalar el discurso. Voy de nuevo a anotar algunas citas de Deleuze que me parecen reveladoras, demasiado reveladoras, mucho más que si yo me tomara el tiempo en explicarlas, en traducirlas, cuando dichas tal como están son más claras que cualquier otra forma de discurso: abajo, la materia es acumulada según un primer género de pliegues, después organizada según un segundo género, en la medida en que sus partes constituyen *órganos plegados diferentemente desarrollados*. Lo interesante es la inmediatez orgánica que deviene de esta interpretación. Puedo sentir que dentro de esta casa-torre hay un cuerpo que se retuerce, despojado, ahrojado entre hierros. Lo retorcido aquí no tiene una interpretación negativa. (Es muy simple, casi campesina mi manera de decir que un término tiene una dimensión semántica nueva, demasiada-

do campesina mi forma de dar a entender este nuevo sentido con que quiero que se entienda el término *retorcido*). Está retorcido el cuerpo de Segismundo en la torre donde lo guardan. El pliegue no es sólo algo físico, también palpita y organiza el discurso barroco, está en el monólogo, como una manera de expresar el punto de vista particular. Sigo transcribiendo, al pie de la letra: ... *El alma es la expresión del mundo (actualidad), pero porque el mundo es lo expresado por el alma (virtualidad)*... voy transcribiendo en orden inverso al pensamiento de

La Défense de Juan Claudio Burgos.
Las mandileras, el pintor y el dogo.
Teatro Breve, 2000.

Deleuze: ... *Dios crea, no a Adán pecador, sino el mundo en el que Adán ha pecado*. El tema del espejo, que reproduce. El tema del punto de vista: *lo que se capta desde un punto de vista no es, pues, ni una calle determinada ni su relación determinable con las otras calles, que son constantes, sino la variedad de todas las conexiones posibles entre los trayectos de una calle cualquiera a otra: la ciudad como laberinto ordenable*. Lo que me parece envidiable de este pensamiento de Deleuze es el concepto de inabarcabilidad de la realidad. La certeza barroca de la infinitud de la realidad. Existe lo real? Es sólo una proyección del que está en ello? Es un pensamiento banal querer hablar de todo? En la tarea de mejor explicar este concepto, recorro a la dramaturgia. Indago en la textualidad barroca y descubro que en ella está el pensamiento del hombre del seiscientos, que es un hombre asaeteado por la crisis, por la deconstrucción de un imperio, por la venida de un período de reyes idiotas, los austrias menores. La textualidad que se instala como mejor expresión de esta crisis es la del monólogo, como la mejor manera de dar cuenta de este pensamiento distorsionado, plurivalente, nunca verdadero, siempre fabulado, engañoso, que instala en escena *la memoria de la experiencia*, incapaz de dar cuenta de la totalidad. Da cuenta de ella, pero esa totalidad está incluida en la singularidad del discurso. Justifico lo necesario del monólogo como forma expresiva. En las cuartillas donde leo los textos de Calderón, no hay ningún asomo de diálogo. Aquí el teatro se oraliza. Se vuelve sólo residuo de imágenes verbales, es la oralidad del discurso barroco. La oralidad de Calderón que presenta una realidad que se deconstruye. Donde

sólo quedan los residuos personales, visiones parciales de los que entienden y dan cuenta de esa realidad. El discurso aquí es una manera de apropiarse de lo real y el viaje de la torre al trono, la migración hacia una realidad otra, que reside en la lengua, un concepto de mundo contemporáneo que se basa exclusivamente en el trabajo con materiales sensibles que se traducen en la oralidad: el sueño de Segismundo es preñado por la palabra, y muere también con ella: imágenes en negro, imágenes de torres resguardadas por hombres, por mujeres, torres que devienen en mujeres disfrazadas de mendigos que atraviesan piélagos, esqueletos y esperpentos, brujas y agoreros que descifran el hado que sigue la línea de la muerte, el sueño que se posesiona de los espíritus, mujeres de negro que atenacean un carro, un ejército de hidalgos prevenidos para hacer frente a una ofensa milenaria, de nuevo imágenes de muertos, de hombres y de mujeres en luto perpetuo. Segismundo encerrado en la torre. Clarín encerrado en la torre. El tema del sueño como espacio en negro. Como espacio en vacío. El sueño dentro de la torre. La torre, el palacio. El palacio la torre. El sueño como la manera de llegar a la torre, donde se duerme aherrojado. Donde se duerme cubierto de cadenas. Donde se duerme, arrebujado en forma de pliegue. Y sólo se despierta al final, con el temor del espiral del sueño pisando nuestros pies.

Bibliografía

- Gilles Deleuze. *El pliegue, Leibniz y el Barroco*. Píados Básica. Barcelona. España. 1989.
Calderón de la Barca. *Obras maestras*. Alcalá Zamora-Díaz Bórquez, coordinadores. Castalia. Madrid. 2000.

